

XX Domingo del Tiempo ordinario/ Cíclo A

# “¡Qué grande es tu fe! Que se cumpla lo que deseas”

RÍDIO PORTILLO  
RAYMUNDO PORTILLO  
WWW.JESUS-SACRAMENTADO.ORG

El evangelio de Mateo de este domingo nos presenta aparentemente una imagen de Jesús contradictoria, no muy común al que hemos visto en las últimas semanas, por eso el texto nos muestra a un Jesús más real, ubicado en un contexto y tiempo determinado; lo que nos ayudará a entender el mensaje de hoy.

Jesús se encuentra en tierra de paganos al norte de Galilea, en Tiro y Sidón, no nos dice el evangelio la razón de esta visita, lo que sí recalca el texto es la petición e insistencia de este singular personaje identificado como “la mujer cananea”.

Y aunque aparentemente la actitud de Jesús frente a tal súplica es un poco cruel, con ello el evangelista quiere mostrarnos que Jesús no es indiferente al ruego de esta pobre mujer, aunque así lo aparente, sino lo contrario, con una mirada más audaz y misericordiosa Él mira lo profundo del corazón y ve en esta pagana la fe, la humildad y la confianza que la hace digna de elogios: Mujer ¡Qué grande es tu fe!

¿Pero qué aprendemos nosotros de todo este relato? ¿Qué quiere enseñarnos el maestro este domingo?, nada más y nada menos

## Primera Lectura.

### Isaías 56, 1.6-7

#### A los extranjeros los traeré a mi monte santo

Así dice el Señor: “Guardad el derecho, practicad la justicia, que mi salvación está para llegar y se va a revelar mi victoria. A los extranjeros que se han dado al Señor, para servirlo, para amar el nombre del Señor y ser sus servidores, que guardan el sábado sin profanarlo y perseveran en mi alianza, los traeré a mi monte santo, los alegraré en mi casa de oración, aceptaré sobre mi altar sus holocaustos y sacrificios; porque mi casa es casa de oración, y así la llamarán todos los pueblos.”

que entrenarnos en lo que esta mujer ya estaba ejercitada: en la oración, la humildad y la fe.

Esta mujer no se detiene ante la aparente indiferencia de Jesús, por el contrario, a través de la oración es capaz de rogar, suplicar y pedir con insistencia lo que desea, y tal situación le ha llevado a descubrir algo que desconocía, y es cuando entra en la humildad de su historia, de su persona, de su propia condición humana, pecadora y necesitada de Dios.



## Lectura del santo Evangelio según san Mateo

En aquel tiempo, Jesús se retiró a la comarca de Tiro y Sidón. Entonces una mujer cananea le salió al encuentro y se puso a gritar: “Señor, hijo de David, ten compasión de mí. Mi hija está terriblemente atormentada por un demonio”.

Jesús no le contestó una sola palabra; pero los discípulos se acercaron y le rogaban: “Atiéndela, porque viene gritando detrás de nosotros”. Él les contestó: “Yo no he sido enviado sino a las ovejas descarriadas de la casa de Israel”.

Ella se acercó entonces a Jesús, y postrada ante Él le dijo: “Señor, ayúdame!”. Él le respondió: “No está bien quitarles el pan a los hijos para echárselo a los perritos”. Pero ella replicó: “Es cierto, Señor; pero también los perritos se comen las migajas que caen de la mesa de sus amos”. Entonces Jesús le respondió: “Mujer, ¡qué grande es tu fe! Que se cumpla lo que deseas”. Y en aquel mismo instante quedó curada su hija.

Y todo este itinerario lo ha logrado gracias a la fe, don que ha recibido misteriosamente del mismo Jesús, después de todo ha sido Él mismo quien le ha enseñado a perseverar, a pedir con insistencia y a reconocer su nada frente a Él.

Imitemos nosotros la actitud de esta mujer y recorramos con ella el camino de la oración, la humildad y la fe, en el que encontraremos a Jesús, el Señor de la Vida.